

Ciudadanías y culturas políticas entres las juventudes mexicanas en la era global.

José Guadalupe Rivera González

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis
Potosí.

Introducción

En los tiempos recientes la experiencia de vida de millones de jóvenes se desarrolla en contextos familiares en donde la mayoría de ambos padres trabajan, también en muchos casos son hijos de padres separados y muchos de los jóvenes son hijos de madres solteras. Para estas nuevas generaciones los amigos se convierten en su principal acompañante y juegan un rol crucial en muchas de las decisiones que éstos estarán tomando. De igual forma, actualmente los jóvenes se comunican de manera preponderante a través de mensajes de texto, blogs, correos electrónicos y a través de las redes sociales. Sin dudas, la de hoy es una generación experta en el uso y manejo de los nuevos dispositivos tecnológicos de la comunicación. Millones de ellos dependen cada vez más del uso de internet, telefonía celular, tablets, iphone y otros gadgets, para comunicarse, jugar, hacer la tarea, consumir y también para trabajar. Ahora los jóvenes se están informando no sólo de lo que ocurre en México, sino que también se está informado de lo que sucede en otras partes de planeta. Debido a esto, los jóvenes están interactuando y se ocupan y preocupan por lo que sucede en otras latitudes. De esta manera, las experiencias familiares, lúdicas, educativas y laborales de los jóvenes son diferentes y difieren de lo que fueron estas mismas experiencias en comparación con los jóvenes de apenas dos generaciones atrás. Lo anterior se debe a los diversos avances y también a los retrocesos que ha generado la globalización entre la población juvenil, y también a los avances de la tecnología. Los jóvenes tienen en la actualidad acceso a una mayor cantidad de información y tienen acceso a otras experiencias de vida, ello se logra a través de las experiencias que se construyen en el colegio a través de su vida estudiantil, pero también ha influido de gran manera las tecnologías de la comunicación/información. Sin embargo el avance en los medios de comunicación y que son consumidos principalmente por los

jóvenes, no ha contribuido a mejorar la calidad de vida de la mayoría éstos. Al contrario, en los últimos años hemos sido testigos de una situación de deterioro del tejido social y de deterioro de las condiciones de vida entre los jóvenes en la mayoría de los países de América Latina. En este contexto se ha hecho presente un debate en los tiempos recientes, ya que se ha afirmado que los jóvenes contemporáneos son individualistas, además son poco afectos a participar en organizaciones colectivas y son sumamente escépticos de la política. Aunque también en meses recientes hemos presenciado algunos acontecimientos que muestran como los jóvenes han venido a jugar un rol muy protagónico y participativo en la lucha por democratizar la vida política en sus países. En este sentido, ha sido muy relevante el papel que desempeñaron los jóvenes en las movilizaciones populares que derrocaron regímenes políticos en Egipto y en Libia. También ha sido relevante el papel de los *ocupas* y el movimiento de los indignados en los Estados Unidos y en Europa y, para finalizar, el movimiento #yosoy 132 en México en el contexto de la elección presidencial de 2012. De esta forma, es evidente que el protagonismo político de los jóvenes en los tiempos recientes en diferentes contextos mundiales obliga a que se matice la afirmación de la poca visibilidad e interés de los jóvenes por la política (Gómez Tagle, Héctor Tejera Gaona y Jesús Aguilar López, 2013; Muñoz Ramírez, 2011; Mauleon, 2012).

Teniendo este escenario, se plantean las siguientes preguntas para darles respuesta en el presente trabajo;

- ¿Son los jóvenes actores participantes, conformistas o indiferentes frente a lo que sucede en la esfera/escena de la política?
- ¿Cuál es el nivel de confianza-desconfianza de los jóvenes en procesos electorales y en las instituciones encargadas de vigilar y sancionar dichos procesos electorales?
- ¿Están generando nuevas formas de interactuar/relacionarse con las instituciones políticas de sus entidades/localidades y de su país?
- ¿Qué papel están desempeñando las nuevas tecnologías, en especial las redes sociales en el proceso de la construcción/reformulación de la cultura política entre los jóvenes?
- ¿Se cuenta con una o varias culturas políticas entre las juventudes mexicanas?

Para lo anterior, haremos una breve revisión de la producción analítica sobre el concepto de la cultura política en la antropología mexicana, de igual manera se procederá a realizar una revisión de la reciente producción bibliográfica que nos permita entender la situación que enfrentan los jóvenes en el contexto actual en América Latina. Además echaremos mano de investigaciones de muy reciente publicación, uno de ellos será la encuesta La cultura política de los jóvenes en México (Gómez Tagle, Héctor Tejera Gaona y Jesús Aguilar López, 2013). Finalmente se hará una revisión de trabajos en donde se haga alusión al fenómeno del movimiento #yo soy 132, para tener una breve referencia y con ello tratar de dar respuesta a algunas de las preguntas anteriormente señaladas.

La política mexicana desde el punto de vista de la cultura política: el punto de partida a través de los trabajos de Gabriel Almond y Sydney Verba

En la década de los cincuenta vio la luz el trabajo de Gabriel Almond (1956) quien destacó que los sistemas políticos podían ser estudiados con base en un enfoque que investigara las manifestaciones culturales de una sociedad y su relación con la existencia de ciertos regímenes políticos. Ya para la década de los sesenta el mismo Gabriel Almond junto con Sydney Verba (1963) publicarían un trabajo en donde se presentaron los resultados referentes al sistema político mexicano. En este trabajo los autores analizaron las orientaciones del sistema político basándose en elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos y a partir de ellos los autores arriba señalados consideraron que la cultura política de los mexicanos podría clasificarse en tres formas:

- La parroquial.
- La de subordinación/pasiva..
- La de participación.

Uno de los postulados principales del estudio de Verba y Almond fue que existía una correlación entre los sistemas políticos y el tipo de cultura política de una sociedad. De esta manera, se afirmaba en ese entonces que cada tipo de cultura política y la combinación de sus elementos componentes prefiguraba un cierto tipo de régimen político. Además fue evidente que en este planteamiento se observa una estrecha relación entre el cambio cultural y la transformación del régimen político-social. La modernización

social causa una transformación cultural, misma que a su vez propiciará el cambio hacia una sociedad más democrática. Sin embargo, la perspectiva de estos dos autores se caracterizó por no tomar en consideración los procesos interactivos y comunicativos propios de las sociedades contemporáneas y, en consecuencia, persistió en ella la premisa de que la cultura significa un obstáculo para las transformaciones sociopolíticas.

Un balance del uso del concepto de cultura política

En 1993 Roberto Varela escribió un trabajo en el que se dio a la tarea de hacer la revisión de algunos trabajos que se habían realizado en torno al concepto de la cultura política por parte de antropólogos mexicanos. Varela nos comenta al inicio de su trabajo la escasa preocupación de los antropólogos mexicanos durante las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas por la temática de la cultura política, manteniéndose o dejando de lado el debate que habían iniciado desde la sociología y la ciencia política en los Estados Unidos. Esta falta de interés se debió, según Varela, al ánimo de los debates intelectuales de la época. Es decir, el tema de la cultura política, durante mucho tiempo estuvo fuera del interés de análisis/investigación de la antropología en México.

Sin duda el escenario político de mediados de los ochenta produjo un impacto positivo, ya a partir de ese entonces se incrementaría de manera significativa la producción de trabajos por parte de antropólogos mexicanos ya con un claro interés hacia el tema de la cultura política. Varela en el mismo trabajo arriba señalado construyó una breve tipología en torno a la producción bibliográfica de los ochenta y noventa. En un primer rubro se destacó una primera generación en donde los trabajos tuvieron un carácter eminentemente teórico/metodológico y en un segundo momento ubicó también una etapa en donde es posible ubicar trabajos en donde se hizo un análisis de datos de campo. Uno de los resultados de este ejercicio de revisión de textos, fue que el concepto de cultura política no se había logrado establecer como un concepto analítico, ya que a lo más el concepto se había convertido en un concepto descriptivo que resultaba ser de cierta utilidad para circunscribir provisionalmente un fenómeno. Sin embargo en su propia conclusión destacó que algunos trabajos como los de Esteban Krotz, Roger Bartra, el de los Lomnitz y el de De la Peña, habían sido de enorme utilidad ya que habían contribuido a entender que en el concepto de cultura política había que incluir algo más que la mera reflexión en torno a lo

político. En este sentido, para Varela, era necesario profundizar, contrastando con lo que se ha hecho en el campo de los sistemas de parentesco y matrimonio, ya que no es necesario acudir a la “cultura del parentesco y del matrimonio” para entender lo que ocurre en estos sistemas (Varela, 1993).

Sin embargo, en esta revisión se destaca también la ausencia de estudios enfocados al análisis de la cultura política de los jóvenes, no obstante que los jóvenes se constituyeron en la mayoría de los países del continente americano como el sector políticamente más participativo, ya que históricamente los jóvenes universitarios desempeñaron un rol muy activo y participativo en la transformación de la vida política de la mayoría de los países de la región. En este sentido, Edgar Montiel (1984) destacó el valor y la importancia que tuvo el movimiento de los jóvenes universitarios que promoverían la autonomía universitaria, ya que derivado de estos movimientos tuvieron su origen otras muchas instituciones políticas y sociales del continente, las que se fraguaron al calor del movimiento de los estudiantes. Estas instituciones fueron: partidos políticos, sindicatos y otras estructuras universitarias y también algunas otras instituciones gubernamentales. Montiel en su trabajo aclara que los primeros movimientos de jóvenes universitarios fueron clave para modificar la orientación agrofeudal que caracterizó a la mayoría de las universidades por otra más acorde con los tiempos modernos. El autor afirmó que la juventud sólo bajo determinadas condiciones históricas devino en una fuerza social. En primera instancia hay que destacar la importancia que adquirió el origen universitario y de clase que tuvieron estos movimientos. Es decir, se trató de jóvenes con un alto nivel de politización, esto se debió a que estos jóvenes tenían acceso a un capital cultural y político que le permitió constituirse en movimientos sociales que se basaron en propuestas de liberación y transformación del orden social, político y económico que imperaba en las sociedades latinoamericanas de ese entonces. En concreto muchos de los movimientos encabezados por jóvenes universitarios, y en especial el movimiento de la reforma universitaria en Córdoba (1918) constituyeron un periodo rico y fecundo en la historia de los movimientos sociales y políticos en América Latina.

Panorama de las juventudes latinoamericanas contemporáneas. Las nuevas maneras de ser joven

A partir de diversos trabajos publicados recientemente sobre el tema de la juventud, se ha dejado de caracterizarla como un conjunto homogéneo. Hay muchas maneras de ser joven. Estas diferencias se derivan de las condiciones de desigualdad socioeconómica y educativa que privan en América Latina, aunque también existen otras juventudes, aquellas con que se encuentran conectadas, que cuentan con acceso a la educación, al empleo y al entretenimiento para poder acceder a mejores condiciones de vida (Canclini, 2012).

Ante estos escenarios que ha contribuido a la identificación de las diversas maneras de ser joven en la actualidad, se han destacado numerosas investigaciones en las que se ha buscado desentrañar la gama de situaciones que enfrentan la mayoría de los jóvenes en América Latina en los complejos contextos de reestructuración de las instituciones que en algún momento sirvieron como importantes ejes estructuradores de identidades (la familia, la educación, el mundo del trabajo, la religión y los medios de comunicación). Además, en algunos de estos trabajos se visualizan interesantes posicionamientos de carácter teórico que permiten entender el papel de los jóvenes en las sociedades latinoamericanas, en las que se ha incrementado la pobreza, pero también donde los jóvenes tienen mayor presencia en las aulas escolares, lo cual no se ha traducido necesariamente en mejores condiciones de trabajo y en mejores condiciones de vida para la población joven. En este sentido, se destacan los trabajos que tienen como principal interés conocer las maneras en la que los jóvenes se dan a la tarea de desarrollar nuevas maneras de construir y reconstruir su identidades en los contextos de crisis y frente al advenimiento de nuevas tensiones, conflictos, paradojas y muchas incertidumbres (CEPAL/OIJ, 2007; Reguillo, 2012).

Al ser la en la actualidad la transición de la juventud a la adultez menos organizada y controlada que en otras generaciones, es evidente que la situación contemporánea para los jóvenes está llena de riesgos, y la flexibilidad parece presentar mejores ventajas que los modelos verticales. Recientemente para analizar la situación de millones de jóvenes, la antropóloga Rossana Reguillo (2012) propuso el concepto de inclusión desigual. En dicho concepto se revela la capacidad explicativa del mismo y permite ir más allá del ya citado binomio inclusión/exclusión, con el cual se buscó describir la situación que enfrentaban miles de jóvenes. Pareciera, bajo la lógica del actual sistema, que ya no hay jóvenes

excluidos, es decir, nadie queda fuera, pero lo que los hechos demuestran es que estos procesos de inclusión son cada vez más desiguales. Es decir, los jóvenes pueden estudiar, pueden estar conectados a las redes sociales, pueden trabajar pero ello no les garantiza la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida y por lo tanto dejar de lado sus posiciones precarizadas. Por lo tanto, en la actualidad hablar de juventudes es hacer referencia a la elaboración de múltiples articulaciones. Las sociedades actuales se caracterizan por una multiplicidad de sentidos, y por contribuir al dislocamiento de muchos de los dispositivos cohesionadores de la vida social, y por ello los actores juveniles se tienen que adaptar a la actual crisis/reestructuración de las instituciones. Ahora muchos jóvenes saben que lo único que tiene seguro es que no hay nada seguro. En este contexto, los jóvenes no deben verse como un sujeto etiquetable como un actor homogéneo. Más bien estamos siendo testigos de un proceso de construcción de actores complejos y heterogéneos que se agrupan y se desagrupan en numerosos colectivos en donde se defienden diferentes intereses: el medio ambiente, los derechos humanos, la libertad sexual, la paz, los grupos indígenas.

Los jóvenes deben dar respuesta a situaciones que ya no requieren de mentalidades o proyectos con perspectivas lineales, únicas o definitivas; se hacen visibles no sólo por sus actitudes contestatarias, sino por su capacidad de adaptarse y por su capacidad creativa ante el contexto actual de múltiples escenarios. Las experiencias de vida de los jóvenes muestran la existencia de varios puntos de quiebre en los procesos de transmisión de valores, en los antiguos ritos de paso de la juventud a la adultez. Sin embargo, dichas experiencias nos muestran también que cuentan con una gran habilidad para pasar de un escenario a otro sin mucho conflicto, parecen interpretar el mundo y sus procesos con mayor facilidad.

También es un hecho que los jóvenes, además, tienen mayor capacidad para acceder y procesar velozmente la información, a diferencia de los adultos, quienes fueron socializados/preparados bajo el discurso de una modernidad lineal y continua. Frente a este orden de cosas muchas de sus actividades se organizan a partir de establecer múltiples enlaces con diferentes redes. Bajo estas premisas avanzan y retroceden, se mueven de un escenario a otro, abren múltiples ventanas, conjugan y combinan la información de diversas fuentes. Sus trayectorias no están fijas ni tampoco son lineales. En la actualidad millones de jóvenes están conectados a través de las redes sociales y eso les permite interactuar con

otras personas fuera de su región o de su país, sin embargo localmente experimentan una situación de creciente marginación y por ello son atraídos por el mundo de la informalidad, la violencia y las delincuencias organizadas, a las que terminan por integrarse con la certeza de que ahí encontrarán acceso a una mejor existencia, a sabiendas del grave riesgo. Se debe destacar que el fenómeno de la violencia se deriva de la disolución del vínculo social, además de la crisis de las instituciones formadoras/generadoras de la identidad. La misma Reguillo destaca que recientemente cientos de jóvenes han encontrado lugar en el mundo del crimen organizado, donde muchos de ellos son sicarios a edades muy tempranas.

Los procesos de construcción y reformulación de las identidades juveniles deben entenderse como parte de un proceso más complejo.

Es decir, lo que hacen los jóvenes debemos ponerlo en un contexto más amplio, un contexto de transformaciones de los modelos de acumulación y reestructuración del capital. El Estado, el capital y la sociedad en general han establecido nuevas reglas en la manera en la que se desarrolla la vida de los individuos y las colectividades, y en ello los jóvenes son creadores de identidades que rebasan y atraviesan lo local, para comunicarse e interactuar en los espacios virtuales. Reitero, están en contacto con los espacios globales, pero están atados a la precariedad en sus casas, en sus colonias, sus escuelas, en sus trabajos. Lo evidente es que los jóvenes se desbordan y organizan sus vidas de manera distinta a los modelos tradicionales. Tienen nuevas estrategias, nuevas formas de organizarse, por lo tanto es necesario entender que su lógica es diferente, se mueven y participan en diferentes espacios-circuitos, juegan y desempeñan diversos roles de manera paralela.

En concreto, la realidad compleja y cambiante a la que se enfrentan cotidianamente los y las jóvenes en América Latina, y en México en particular, hace de ellos un sector que se ve en la necesidad de emprender nuevas estrategias para poder insertarse en los nuevos contextos, lo cuales les exigirán mucha responsabilidad, compromiso y capacidad creadora. Sin embargo, como se ha podido observar, las circunstancias y los contextos actuales no resultan ser los mejores para que se desarrollen las capacidades creativas de los jóvenes. Pero a su vez este tiempo de crisis y transformación ha servido como un importante telón de fondo para contribuir a la visibilidad de muchos sectores juveniles que durante mucho tiempo permanecieron al margen de los intereses de los académicos. Cuando indagamos

qué está ocurriendo con los jóvenes estamos anticipando cómo va a ser el país en las próximas décadas, ya que en las contradicciones y los fracasos de las nuevas generaciones se perfila el inquietante futuro de la sociedad en su conjunto.

En la sociedad mexicana se observa un hecho inquietante: un vacío, una ausencia y una pérdida del sentido de la vida pública. Ante este hueco, los actores informales ofrecen trabajos, redes sociales, atención a las necesidades básicas y – más que una ilegalidad- se puede hablar de una paralegalidad, un orden paralelo con sus propias reglas, leyes, códigos, normas y rituales. Ante este hecho, resulta significativo ver que la respuesta de los jóvenes ha sido el incremento de la migración y su participación en la paralegalidad. Es decir, al no contar con empleos y espacios en las aulas es clave que el estado ha dejado de proveer los servicios clave que la sociedad necesita, servicios clave que la sociedad, y en particular los jóvenes, demanda. Por lo tanto el estado y sus normas y sus instituciones van perdiendo sentido ante los ojos de los jóvenes. Sin embargo encontramos una pequeña isla, la de aquellos jóvenes que se desempeñan como ejecutivos en empresas transnacionales o en sus propias empresas, estas experiencias se desarrollan recurriendo a las ventajas y a las novedades que ofrece el mundo global del comercio y los servicios y para ello recurren a las redes sociales.

Es relevante analizar el debate, ya que no todos los jóvenes ni todas las comunidades están buscando ser incluidas, es decir, muchos jóvenes no luchan por ser incluidos, más bien luchan por ser reconocidos, buscan ser alternativos, en ello prefieren maneras diferentes de interactuar, diferentes maneras de satisfacer sus necesidades, diferentes maneras de relacionarse, de manifestarse. Existen jóvenes que están conectados, pero también están marginados o se automarginan, es decir ejercen una crítica hacia el poder, pero no por ello están afiliados a una organización política. También es una realidad el que cada vez más educados pero también cada vez con menos probabilidades de ingresar a un empleo que les otorgue el bienestar económico y personal. Es decir, hay una brecha de expectativas, ósea una asimetría entre capacidades y oportunidades, entre las aspiraciones y los logros. Lo anterior queda claramente demostrado cuando vemos que en la actualidad los jóvenes cuentan con mayores índices de escolaridad, pero con menos oportunidades de acceder a un empleo formal, es decir las cifras del desempleo entre los jóvenes son muy superiores a las de los adultos. De esta manera los jóvenes pueden tener

acceso a la adquisición de amplios conocimientos dentro de las aulas, pero estarán viéndose impedidos para que este capital en forma de conocimientos se traduzca en un empleo que sea una fuente de ingresos y que permita una movilidad socioeconómica.

En resumen, el escenario que tienen frente a sí los jóvenes va más allá de una simple división entre el estar incluido o excluido, ya que en un contexto en donde las instituciones se encuentran en crisis y enfrentan un proceso de ajuste y reacomodo, el actual es un mundo de crisis de los grandes argumentos político-ideológicos. Ahora la realidad de los jóvenes transcurre entre el desencanto, la incertidumbre, pero también su realidad se alimenta de referentes que transitan en las redes sociales. Los jóvenes son ahora más que nunca víctimas de las variadas formas de violencias y de la delincuencia organizada. Son también asiduos consumidores de alcohol y otras variedades de drogas. Así, a partir de esta compleja realidad en la que se desarrolla su existencia cotidiana los jóvenes se desarrollan y se comportan de diversas maneras, unos están incluidos en espacios familiares, educativos y laborales; otros tantos más son expulsados de estos espacios y muchos más, los mismos que son expulsados, optan por crear, ellos mismos, nuevas maneras de integración, de participación y de interconexión generando sus propios códigos de pertenencia y de inclusión, pero a la vez que se integran a nuevos colectivos, ellos se desmarcan de los demás. Estas variadas y complejas realidades de carácter económico, laboral, sociocultural y tecnológico que hemos descrito para los jóvenes en nuestro país, pretendemos analizar la manera en la que pueden estar contribuyendo o no en la construcción de la cultura política entre los jóvenes contemporáneos.

Ciudadanía, Identidad y cultura política entre las juventudes mexicanas

Recientemente se dio a conocer los resultados de la encuesta¹ *La cultura política de los jóvenes en México* (Gómez Tagle, Héctor Tejera Gaona y Jesús Aguilar López, 2013). En el informe se destaca el papel que tiene la dinámica que es generada a partir de la participación electoral para el estudio de la cultura política, ya que este es un proceso clave

¹ La encuesta se levantó en las 76 zonas urbanas definidas, en las 32 entidades federativas del país. Las secciones electorales de esas 76 ciudades y zonas metropolitanas se clasificaron con indicadores de comportamiento electoral de 2000 a 2009 en elecciones federales legislativas. Para ello se parte de la hipótesis de que en elecciones legislativas, más que en presidenciales, entran en juego las estructuras de la política local y de los partidos políticos, por lo que permiten identificar rasgos de la cultura política, más que situaciones coyunturales de una elección presidencial en la que se expresan coaliciones políticas efímeras (pluralismo-alternancia).

en la manera en la que el ciudadano se vincula-relaciona con el poder y la política. En un proceso electoral se condensan las promesas de los candidatos y es la única oportunidad del ciudadano de relacionarse con el poder y con quien lo ejercen. Se destaca también el hecho de que la participación electoral no es un hecho totalmente individual, ya que es clave que para conformar la decisión de por quién votar no resulta ser una acción individual. La acción de votar es un proceso complejo, en donde los electores están siendo influenciados por lo que ocurre en diversos escenarios, todos ellos relacionados con el proceso electoral. En estos escenarios encontramos a los candidatos, a los diversos partidos políticos, la campaña electoral misma, los medios de comunicación, los organismos públicos encargados de darle certeza al proceso y al resultado del mismo. Además en el proceso electoral, los participantes construyen y reformulan sus valores y sus imaginarios. Sin duda, que todo lo que ocurre y sucede en cada uno de estos frentes, será clave en el proceso de construcción y reformulación de la cultura política de los jóvenes, entendiendo a la cultura política al :

Conjunto de factores nuevos y tradicionales que influyen en las estrategias de acción de las personas, como las características del espacio público donde se desenvuelven los ciudadanos, los candidatos y los partidos (Gómez Tagle, Héctor Tejera Gaona y Jesús Aguilar López, 2013, pp:.).

Con base en esta definición, se entiende que la cultura política se construye a partir de diferentes dimensiones, en ello intervienen los aspectos subjetivos, hasta la presencia de eventos concretos que han sido experimentados por cada uno de los actores participantes en un proceso electoral. Además los autores del texto destacan que en los tiempos recientes hemos sido testigos del hecho de que las estructuras de poder tradicional han sido puestas en entredicho. Ahora la ciudadanía, en especial los jóvenes mexicanos tienen mucha desconfianza en las instituciones relacionadas a la actividad de la política, para ello se han generado diversas formas de manifestar su descontento, su desconfianza. Se habla ahora de una contracultura basada ahora en la desconfianza. En relación con lo anterior, considero que la confianza o la desconfianza que genera entre los ciudadanos los diferentes eventos ligados al proceso electoral, es uno más de los componentes de la propia cultura política de los ciudadanos. En ello las redes sociales aparecen o se posicionan como espacios de crítica, de organización de información. Además se destaca que en las democracias los ciudadanos tienen un rol/papel fundamental. Para ello los

ciudadanos recurren a los espacios en donde se hace referencia al poder, a la política, y en ello se destacan a los espacios formales e informales. Aunque también es clave reconocer que en la actualidad este proceso ya no sólo es vertical, es decir, ya no sólo es una opinión que se expresa desde los que detentan/controlan el poder político hacia el resto de los ciudadanos. Ahora estos últimos proponen, critican, cuestionan, vigilan y convocan. Todo lo anterior o parte significativa de este comportamiento se desarrolla a través o por medio de las redes sociales. Sin embargo los autores destacan que otras maneras en las que los jóvenes logran interactuar en lo político son las siguientes:

- Papel de los medios de comunicación
- Papel/conducta de/con los partidos políticos
- Papel/conducta de los candidatos

Todos los puntos anteriores sirven para generar/transformar la conducta política de los jóvenes. Es decir, todo lo anterior influye en las percepciones que se construye la población, pero en especial los jóvenes, al respecto del poder y de la política. De tal forma que en la actualidad resulta clave analizar las formas/medios con los que los jóvenes se relacionan con el poder político. Algunas de las conclusiones más significativas que arrojó el trabajo son las siguientes:

Los jóvenes encuestados manifestaron tener poco interés por los problemas de sus localidades, sus estados, el país y a nivel internacional. Aunado a lo anterior, los autores destacan que para los encuestados, los medios de comunicación tradicionales radio y la televisión son utilizados más con fines de diversión que de información. Es decir en la televisión se sintonizan fundamentalmente canales que transmiten programas de deportes, novelas, noticias y programas de nota roja. En la encuesta se observó que los jóvenes le otorgan una alta credibilidad a los contenidos de los noticiarios de la televisión y en menor medida a los noticiarios de la radio. Mientras tanto las noticias que se circulan en los espacios de las redes sociales sólo tuvieron la credibilidad de un poco más de una quinta parte de los jóvenes encuestados.

Otro dato significativo, es que los jóvenes encuestados demostraron tener una poca participación (en esto la participación no rebasó al 10% de los jóvenes encuestados) en

organizaciones y entre las que atraen su interés son aquellas que están relacionadas con actividades deportivas, estudiantiles y religiosas.

En la encuesta se destacó también que las nuevas tecnologías de la comunicación son de uso frecuente entre los jóvenes encuestados, ya que los datos de la encuesta refieren que entre 80 y 90% saben utilizar equipos de cómputo y desde ahí acceden al internet y a las redes sociales. También la encuesta destacó que 1 de cada 10 de los jóvenes recurrió a las redes para criticar o hacer algún comentario sarcástico acerca de las autoridades o de alguna de sus acciones d gobierno. Sin embargo, es significativo ver como en los actuales contextos de las redes sociales en el internet, la televisión y la radio siguieron siendo de los medios que les permitió a los jóvenes estar al tanto de lo que ocurría en la contienda política. Es decir los medios tradicionales no han sido desbancados por las modernas estrategias de comunicación.

Además un tercio de los jóvenes encuestados dijo haber visto uno o los dos debates presidenciales. También un tercio de los jóvenes declaró no identificarse con ninguna ideología. Los que si manifestaron un interés político y al respecto los temas o problemas que son de su interés fueron el papel del estado en la economía, la privatización de Pemex y otros servicios.

En lo que se refiere al rubro de las instancias encargadas de llevar a cabo el proceso electoral (Instituto Federal Electoral/IFE), más de la mitad de los jóvenes encuestados señaló desconocer cuáles son las responsabilidades de los funcionarios de casilla, aunque este desconocimiento de las actividades no les quitó la intención a más de la mitad parte de poder desempeñarse en algún momento como funcionario, y un terció dijo gustarle en algún momento desempeñarse como observador electoral.

Respecto al gobierno, dos terceras partes de los encuestados consideraron que éste no se preocupa por sus necesidades. La mitad de los jóvenes señaló que el principal problema del país es la falta de empleo y en menor orden de importancia la falta de apoyos económicos, el pandillerismo y la drogadicción.

Además en lo que respecta a las valoraciones que los jóvenes hicieron sobre el papel del gobierno, nueve de cada 10 de los jóvenes encuestados destacaron que en el gobierno hay

corrupción y derroche de los recursos en programas que no son relevantes. También 3 de cada 10 de los jóvenes consideraron que el ejercicio de la rendición de cuentas no es una acción relevante.

En lo que respecta a su grado de involucramiento en actividades de protesta o de resistencia, el juntar firmas para protestar, es la acción que los jóvenes consideraron como la más eficaz para solucionar los problemas, mientras que votar y solicitar la intermediación de un político es la acción que consideran menos eficaces. Por último, en lo que respecta a la legalidad de las instituciones encargadas de vigilar el procedimiento y la calificación del proceso electoral, el 40% consideró que el IFE no es una entidad autónoma y un cuarto de los encuestados consideró que su desempeño favorece a un candidato en particular. Y el 40% consideró que el IFE evita el abuso de poder de los medios de comunicación masiva.

La campaña presidencial de 2012 en México y el uso político de las redes sociales por los jóvenes

Manuel Castells (2012), escribió recientemente que las relaciones de poder en la sociedad contemporánea están ancladas en una revolución de tipo digital. Por lo tanto el sociólogo catalán, destacó que actualmente todo poder es mediático, en el sentido de que pasa por los medios. Además destaca en su misma reflexión que el poder y las relaciones asociadas con el ejercicio del mismo pasa en los tiempos actuales por el vértigo del internet y las redes sociales. Aunque también lo que los recientes acontecimientos nos han enseñado, es que en ocasiones lo que se debate en las redes sociales termina llegando y manifestándose en las plazas públicas. Incluso una metáfora que se ha vuelto común entre los usuarios de las redes sociales es el llamado ZOCALO VIRTUAL. Esta es la nueva plaza inaugurada por y desde las redes sociales para la libre expresión de los más de 25 millones de usuarios de Facebook y de los más de 15 millones de tuiteros del país. Es decir, algunos movimientos, y en particular el #yo soy 132, han nacido en las redes o han visto en éstas un medio eficaz para comunicarse, pero también han aprendido a utilizar las calles y las plazas públicas para manifestarse en conjunto con otras agrupaciones, con las que han tenido que aprender a compartir espacios y

demandas instrumentando formas bastante novedosas de hacer marchas, plantones y acampadas (Alonso, 2013).

Algo de lo significativo o lo novedoso del reciente proceso electoral de 2012 en México, fue el hecho de que los candidatos y sus organizaciones políticas, se dieron a la tarea de abrir frentes electorales virtuales, a través de tuiteros, quienes se dieron a la tarea de impulsar temas, *crear trendings topics*, mejorar la imagen de su candidato mediante el desprestigio de los candidatos rivales. A estos batallones, se les denominó como acarreados virtuales o soldados paradigitales dedicados al ataque y la contención.

Derivado del proceso electoral de 2012 fue el movimiento #yosoy132. Este es un movimiento de jóvenes y la mayoría de jóvenes universitarios. De un mensaje enviado en twitter desembocó 2 semanas después en una marcha en la que participaron (según las autoridades de la policía capitalina D.F.), más de 46000 personas. Este fenómeno, según Mauleón (2012) fue derivado de un tratamiento caduco por parte de la prensa hacia la campaña presidencial y en especial a la campaña del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Enrique Peña Nieto, derivó en una movilización que tuvo como su principal promotor los mensajes que circularon a través de las redes sociales. En este proceso la novedad estuvo dada por el hecho de que los propios partidos y sus candidatos tuvieron que verse en la necesidad de crear ejércitos digitales, encargados de abrir y cerrar frentes electorales en las redes sociales.

Las redes sociales y el internet fueron utilizadas por los jóvenes para hacer uso de su derecho de réplica y para cuestionar al poder y a los políticos y en este caso a los candidatos. Esto fue algo muy significativo después del evento que protagonizó Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana (UI) y que tiempo después sería visto como el hecho que detonó al movimiento #yo soy 132. En las redes sociales se volcaron distintas manifestaciones de apoyo a los estudiantes de la Ibero. En tan sólo 2 días se generaron 500,000 tuits con la marca #yo soy 132, siendo que entre el 17 y el 19 de mayo de 2012 fue la más mencionada en el mundo. Ejemplos como el anterior muestran cuáles son los medios que utilizan los jóvenes para conocer las propuestas/acciones que emanan de las instituciones que tienen que ver con el poder. En este sentido, los jóvenes son usuarios clave de estos nuevos dispositivos de

comunicación. Las tecnologías de la comunicación (redes sociales) han permitido a los jóvenes ensayar con nuevas formas de participación-interacción con los procesos que pueden estar ligados/relacionados al poder y la política. Esto ha hecho que ahora se tenga un papel más activo, más cuestionador, más participativo. Así, desde las redes sociales se convoca y se planean las marchas, los mítines, las pintas, las asambleas locales, pero también desde y a través de las redes los jóvenes se coordinan y se comunican con actores políticos y con otros jóvenes que están movilizándose fuera de los espacios nacionales. Por lo tanto, creo que la participación/relación de los jóvenes con el poder político no debe de estar limitado a lo que ocurre/sucede únicamente en el margen de un proceso electoral.

Es un hecho que la población joven gente recurre a nuevos medios para comunicarse, pero también para cuestionar al poder y a todo aquellos que lo ejercen y lo detectan. Puede ser cierto que los jóvenes no lean los periódicos, pero eso puede ser falso, ya que los jóvenes leen ahora más en internet, no leen periódicos pero se informan por otros medios. Al respecto los jóvenes toman fragmentos de varias fuentes y lo combinan con lo que ven, escuchan, leen , oyen y con ello construyen-reformulan sus ideas acerca del poder.

Por lo tanto medios de comunicación son ahora medios que fomentan procesos de interacción de forma horizontal e interactiva. Ahora el valor de las redes sociales es generar espacios independientes al poder de los gobiernos y de las empresas. Esto contribuye a la generación de una autonomía comunicativa con respecto al resto de la sociedad. Así, las redes sociales son sin dudas el medio para exponer la opinión de muchos jóvenes que no se manifiestan a través de los canales/espacios/instituciones convencionales vinculados al ejercicio de la política. El internet y las redes sociales son un espacio en donde se delibera, se construyen, cambian las percepciones y las decisiones. La red representa –simboliza la erosión que significa- representa el proceso de construcción de las identidades en las que la población se reconoce como parte de una totalidad/compleja.

Reflexiones finales

Considero relevante destacar que en la actualidad en la sociedad mexicana se observa un hecho inquietante: un vacío, una ausencia y una pérdida del sentido de la vida pública. Ante este hueco, los ámbitos de la informalidad/paralegalidad le han venido a ofrecer a miles de jóvenes oportunidades de trabajos y atención a sus necesidades básicas. Es decir, al no contar con empleos y espacios educativos que los jóvenes demandan, es evidente que el estado y sus normas y sus instituciones van perdiendo sentido ante los ojos de los jóvenes.

Además me parece relevante destacar la afirmación que hacen los autores de la encuesta, cuando destacan que en los procesos electorales hay diversos aspectos que entran en juego al momento en que el ciudadano decide emitir su voto en la soledad de la casilla. Por eso se vuelve clave también analizar los variados impactos de las constantes crisis y reestructuraciones económicas y que han traído como consecuencia el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de las familias y en especial de los jóvenes, quienes han estado expuestos a los estragos de estos procesos de ajuste. Por lo tanto, a partir de las recurrentes crisis de la economía y sus impactos en otras variables clave, es que se pueden tener argumentos que nos ayuden a entender el grado de cercanía o lejanía que tienen los jóvenes con los procesos e instituciones relacionadas con el poder político en nuestro país. Por lo tanto, ante un contexto de carencias e incertidumbres como el que enfrentan la mayoría de los jóvenes en México, en donde éstos están más preocupados por resolver sus problemas cotidianos del día a día, es decir problemas de inseguridad, adicciones, embarazos a temprana edad, falta de espacios para estudiar, falta de empleos para laborar, es hasta cierto punto entendible el poco o nulo interés que tienen por los problemas que suceden en su entorno inmediato, en lo nacional y mucho menos por lo que sucede en el entorno internacional.

También hay que destacar que los datos de la encuesta revelaron que los jóvenes demostraron un escaso interés de parte de los jóvenes para afiliarse en alguna institución con perfil político. En este sentido, los datos mismos revelan que los jóvenes le dan mayor valor a involucrarse en organizaciones de tipo deportivo, estudiantil y religiosas. Aunque este podría ser también un dato que nos indica que los jóvenes no permanecen apáticos por completo, aunque también es un hecho que prefieren relacionarse en grupos

con personas con quienes pueden tener interés en temas/problemas más cercanos a los suyos, es decir con sus pares de amigos más que con personajes alejados de lo que sucede en su realidad cotidiana. Muy ligado a los aspectos anteriores está la razón que nos puede ayudar a entender por qué los jóvenes tienen una escasa identificación política. Es decir, la búsqueda de los jóvenes por asegurar su sobrevivencia a partir de diversas estrategias de carácter individual o colectivo (informalidad, actividades por cuenta propia, estrategias de migración nacional/internacional), ha generado en ellos una falta o una ausencia de interés por tener una participación en procesos afiliación en organizaciones políticas. Además el poco o nulo interés que perciben los jóvenes por parte del gobierno por atender los problemas de los sectores más vulnerables, entre ellos los problemas y demandas de los jóvenes, se traduce en una nula identificación de éstos con alguna institución política. Es decir, para la mayoría de los jóvenes se vuelve irrelevante saber si cuentan con alguna afiliación política de izquierda, derecha o del centro. Por lo tanto, cuando no se aseguran las condiciones de vida, cuando hay necesidades de empleo, alimento, educación, las cuestiones ideológicas parecen carecer de valor y de interés.

Sin embargo, así como encontramos casos de jóvenes que se mueven en condiciones de precariedad laboral y que padecen la falta de oportunidades educativas, también en la sociedad mexicana podemos encontrar jóvenes que se desempeñan como estudiantes universitarios y de posgrados, jóvenes que se desempeñan como ejecutivos en empresas nacionales o transnacionales o en sus propias empresas, estas experiencias se desarrollan recurriendo a las ventajas y a las novedades que ofrece el mundo global del comercio y los servicios y la mayoría de ellos recurren y utilizan de manera frecuente las redes sociales. Por ejemplo, para el caso de jóvenes que logran llegar a la universidad De Garay (2004) destacó que la educación les permite también conformar personalidad crítica y contestaría frente a lo que sucede en el poder político y económico. Lo anterior se traduce en muchas ocasiones en la formación de diferentes agrupaciones o colectivos, que son capaces de organizar movimientos de protesta o de reivindicación frente a diversas causas. Además los propios jóvenes crean sus propios medios a través de los cuales manifiestan su apoyo, su solidaridad o su rechazo ante diferentes movimientos locales, nacionales o internacionales (revistas, periódicos, fanzines, murales y

últimamente las redes sociales). Por lo tanto, de esta manera los jóvenes construyen o reformulan sus identidades/personalidades y en ello también sirve de contexto o de marco para construir o reformular sus culturas políticas.

Como destacamos, en otra parte, hay un amplio sector de la población joven que recurre a nuevos medios para comunicarse, pero también para cuestionar al poder y a todo aquellos que lo ejercen y lo detectan. Puede ser cierto que los jóvenes no lean los periódicos, pero eso puede ser falso, ya que hay sectores de la población joven quienes leen ahora más en internet, no leen periódicos pero se informan por otros medios. Al respecto los jóvenes toman fragmentos de varias fuentes y lo combinan con lo que ven, escuchan, leen, oyen y con ello construyen-reformulan sus ideas acerca del poder. Por lo tanto, las redes sociales son ahora medios que fomentan procesos de interacción de forma horizontal e interactiva. En este sentido, el valor de las redes sociales es generar espacios independientes al poder de los gobiernos y de las empresas, lo anterior está contribuyendo a la generación de una autonomía comunicativa con respecto al resto de la sociedad. Así, las redes sociales son sin dudas el medio para exponer la opinión de muchos jóvenes que no se manifiestan a través de los canales/espacios/instituciones convencionales vinculados al ejercicio de la política. El internet y las redes sociales son un espacio en donde se delibera, se construyen, cambian las percepciones y las decisiones. Las redes representan y simbolizan la erosión que significa el proceso de construcción y reconstrucción de las identidades en las que la población joven se reconoce como parte de una sociedad compleja.

Finalmente, es posible señalar la existencia de diversas culturas políticas entre los jóvenes. Para un amplio sector de jóvenes se observa un claro desdén hacia lo político y los políticos en sí, lo que representa una manera de rechazo, una forma de castigo, una manera en la que se manifiesta el hartazgo de los jóvenes hacia el desinterés de los políticos por construir agendas que generen beneficios para los propios jóvenes. En el caso del movimiento #yosoy 132 las redes sociales han jugado un importante papel, ya que desde ahí se han puesto en marcha una serie de estrategias novedosas de participación pública. Desde las redes se convoca a la movilización, plantones y acampadas, ya en la calle e incluso en las redes los jóvenes han dado muestras de una gran imaginación. Los

actos públicos del #yosoy 132 se han distinguido por su ausencia del centralismo, la riqueza gráfica/iconográfica que se ha manifestado en carteles, mantas y en sus propios cuerpos. Sus movilizaciones se transforman en verdaderos *performances*, en donde se combina la música, el teatro, la poesía. Es decir, las manifestaciones públicas realizadas por este colectivo de jóvenes se han vuelven verdaderas fiestas de la participación pública. El ambiente creativo y festivo ha sido una de las piezas distintivas de este movimiento juvenil.

Con los datos ya disponibles, queda pendiente la tarea de construir tipologías acerca de los diversos modelos de la cultura política entre la población joven. Para ello el modelo ya trabajado por Guillermo de la Peña, en el que propone 4 modelos de la cultura política: Clientelística, liberal, proletaria y finalmente la comunitaria (1990), puede ser un modelo a tomar en cuenta, tanto en los aspectos de carácter teórico-metodológico. Seguramente un ejercicio sustentado en biografías e historias de vida será un instrumento valioso para entender la construcción que hacen los propios informantes a través de sus biografías e historias de familia, y cuáles eran las experiencias y conjuntos de relaciones sociales que favorecían distintas actitudes hacia la sociedad, la política y el poder.

Bibliografía consultada

Almond, Gabriel. 1956. "Comparative political systems", en: The journal of politics, vol. XVIII, Núm. 3.

Almond, Gabriel and Sydney Verba 1963. The civic culture: political attitudes and democracy in five nations. New Jersey: Princeton University Press.

Alonso, Jorge. 2013. "Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento # Yo Soy 132", en Revista Desacatos. Núm. 42 mayo-agosto, México, CIESAS, pp. 17-40.

Castells, Manuel. 2012. "El poder en la era de las redes sociales", en Revista Nexos, núm. 417, septiembre, México, pp.35-42

Comisión Económica Para el Desarrollo de América Latina –Organización Iberoamericana de la Juventud. 2007. La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Buenos Aires Argentina.

De Garay, Adrian. (2004). La integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. México: Ediciones POMARES.

De Mauleón, Héctor (2012) “De la red a las calles” en Revista Nexos, núm. 417, septiembre, México, pp. 44-51.

García Canclini, Néstor. 2010. “Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes”, en Rossana Reguillo (coordinadora), Los jóvenes en México, México: Fondo de Cultura Económica /Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 430-443.

Gómez Tagle, Silvia, Héctor Tejera Gaona y Jesús Aguilar López. 2013. Informe de la encuesta La cultura política de los jóvenes en México, México: COLMEX.

_____ (2012). “Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes”, en: Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urteaga Castro Pozo (coordinadores), Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Barcelona, España: Ariel/Fundación Telefónica/Universidad Autónoma Metropolitana,.

Montiel, Edgar. 1984. “Participación juvenil, sociedad y política en América Latina”, en: Edgar Montiel (comp.), Juventud de la crisis. México: CEESTEM/Editorial Nueva Imagen,

Reguillo, Rossana .2012. Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto, Argentina: Siglo XXI.

Urteaga Castro –Pozo, Maritza. 2012. “De jóvenes contemporáneos: *Trendys*, emprendedores y empresarios culturales”, en: Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urteaga Castro Pozo (coordinadores), Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Barcelona, España: Ariel/Fundación Telefónica/Universidad Autónoma Metropolitana,

Varela, Roberto. 1993. “El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea”, en Esteban Krotz (comp.), La cultura adjetivada, México: UAMI, PP. 75-113